

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



Distr.
GENERAL

S/12129
7 julio 1976
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

**CARTA DE FECHA 7 DE JULIO DE 1976 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA
REPUBLICA ARABE LIBIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Con referencia a la carta dirigida a Vuestra Excelencia por el Representante Permanente de la República Democrática del Sudán el 4 de julio de 1976 y distribuida como documento del Consejo de Seguridad (S/12122) el 5 de julio de 1976, en la que el Gobierno de la República Democrática del Sudán afirmaba que la República Árabe Libia participó en los trágicos acontecimientos ocurridos en la capital sudanesa el 2 de julio de 1976, mi Gobierno me ha dado instrucciones de manifestar lo siguiente:

La República Árabe Libia tiene plena conciencia de sus deberes y compromisos. Sus principios no admiten la injerencia en los asuntos internos de un país hermano o amigo. Esos principios no permiten la participación en ninguna tentativa de golpe interno en otro país. Como bien se sabe, la participación y el apoyo de la República Árabe Libia se limitan a asistir a los movimientos de liberación que luchan contra el imperialismo, la explotación y la dominación extranjera. Esa política no contradice la Carta de las Naciones Unidas y esté en entera armonía con los principios de las Naciones Unidas.

La República Árabe Libia no tiene ningún interés ni propósito en cuanto a derrocar al Gobierno de Numaíri. Por cierto, el Gobierno libio adoptó en 1971 una posición bien conocida, que fue un factor decisivo para restablecer el Gobierno del Presidente Numaíri e impedir su derrocamiento.

En ese sentido, nuestro genuino interés es el bienestar del pueblo hermano del Sudán. Por ese motivo, la República Árabe Libia ha concertado y ratificado varios acuerdos de cooperación con el Gobierno del Sudán en materia agrícola, marítima y de transportes. Esos acuerdos se hallan actualmente en vigor.

El aide-memoire adjunto, que contiene la denuncia del Gobierno de la República Democrática del Sudán, plantea muchas cuestiones importantes. Se sostiene en dicho documento que ningún sudanés en servicio activo ha intervenido en los hechos. Esa afirmación contradice directamente los informes del Sistema Sudanés de Radiodifusión, que mencionó casos concretos de apoyo al golpe con amplias bases sudanesas. En el "aide-memoire" se estimó, antes de las 48 horas siguientes al golpe, que las pérdidas materiales eran de "por lo menos 300 millones de dólares". El Gobierno libio impugna la posibilidad de que las autoridades sudanesas hayan podido determinar la cuantía de los daños materiales en tan breve plazo, en tanto

que no pudieron hacer ninguna estimación de las pérdidas en vidas humanas. Es prácticamente imposible evaluar esos daños materiales en un plazo de dos días. La burda invención es evidente.

Al sostener en el aide-memoire que la República Árabe Libia ha suministrado armas, pertrechos, vehículos de transporte y adiestramiento a los presuntos mercenarios, se pasan por alto factores geográficos importantes: las extensas regiones desérticas situadas en los territorios adyacentes de ambos países, que constituyen un gran obstáculo para toda tentativa semejante. El desierto que se extiende desde Khartoum hasta la frontera entre Libia y el Sudán tiene aproximadamente 1.000 millas. Un desierto de análoga extensión separa la frontera libia de la región poblada más próxima dentro de la República Árabe Libia. Esa zona desértica, especialmente durante la actual estación estival, crea obstáculos insalvables para el movimiento a través del territorio sin que de algún modo las autoridades sudanesas lo detecten. Este factor decisivo que constituyen la geografía y la estación demuestra la endeble invención del Gobierno del Sudán.

Tales declaraciones y denuncias ambiguas, carentes de toda veracidad, confirman que los acontecimientos ocurridos en la República Democrática del Sudán obedecieron a una sublevación interna realizada por el propio pueblo sudanés. No es la primera vez que el pueblo del Sudán expresa su opinión acerca del régimen del Presidente Numairi.

La República Árabe Libia conoce plenamente las dificultades con que tropiezan ciertos regímenes en nuestra región. Sin embargo, no está dispuesta a servir de víctima propiciatoria respecto de todos los difíciles problemas internos que experimenten esos regímenes.

La alegación del Gobierno de la República Democrática del Sudán ha sido presentada directamente al Consejo de Seguridad, pasando por alto a dos organizaciones regionales cada una de las cuales es, sin duda capaz de examinar las denuncias presentadas por cualquiera de sus miembros. Esa omisión, unida a las aventuradas acusaciones carentes de pruebas suficientes, nos hacen dudar de la validez de todas las alegaciones y de sus motivos subyacentes. Creemos que algunas fuerzas maoabras explotarán esa denuncia para distraer la atención de las cuestiones fundamentales que guardan relación con Africa y la nación árabe, a fin de impedir que la revolución progresista libia cumpla su función de ayudar a la lucha legítima de nuestros pueblos por la liberación, el progreso y la unidad.

La República Árabe Libia rechaza enteramente las alegaciones sin fundamento hechas por el Gobierno del Sudán. El Gobierno libio cree que la presentación de esta cuestión al Consejo de Seguridad sólo sirve a fines de propaganda que conducirán en definitiva a complicaciones más graves en las relaciones entre ambos países hermanos. Además, socavarán los esfuerzos que realizan o prevén actualmente la Organización de la Unidad Africana y la Liga Árabe.

Le agradeceré que tenga a bien disponer que el texto de esta carta se distribuya como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mansur R. KIKHIA
Embajador
Representante Permanente